

Carlos Gilberto Zárate Botía

Sociólogo egresado de la Universidad Nacional de Colombia, obtuvo una Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Estudios Amazónicos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, sede Ecuador. Desde 1996 es profesor de la Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia y ha sido director de la misma y del Instituto Amazónico de Investigaciones Imani entre mayo de 1998 y enero de 2001. En la actualidad se desempeña como docente, Coordinador de Investigaciones de la sede Leticia-Imani y director de proyectos de investigación en el área de fronteras amazónicas y medio ambiente.

Carlos Gilberto Zárate Botía

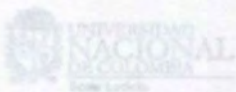
Carlos Gilberto Zárate Botía

EXTRACCIÓN DE QUINA:

EXTRACCIÓN DE QUINA:

ESPACIO ANDINO-AMAZÓNICO

DE LA CONFIGURACIÓN DEL
ESPACIO ANDINO-AMAZÓNICO
DE FINES DEL SIGLO XIX



A Daniel, Mariana y Miguel.

Carlos Gilberto Zárate Botía

EXTRACCIÓN DE QUINA:
LA CONFIGURACIÓN DEL
ESPACIO ANDINO-AMAZÓNICO
DE FINES DEL SIGLO XIX

EXTRACCIÓN DE QUINA:
LA CONFIGURACIÓN DEL
ESPACIO ANDINO-AMAZÓNICO
DE FINES DEL SIGLO XIX

© Universidad Nacional de Colombia
© Carlos Gilberto Zárate Botía
Proyecto Instituto Colombiano de Investigaciones Científicas
Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia

Primera edición, 2001

ISBN: 958-701-081-3

Instituto de Estudios
"Historia sociológica del Ica" trabajo de tesis de maestría, Universidad
de Cádiz, España, 1998 y tesis de doctorado, Universidad de
Bogotá, El Áncora Editora, 1998

Trabajo de tesis
JUAN PABLO PARRALO Y ANDRÉS PARRALO, LA UNIÓN
Científica y técnica de algunas tesis
ALEXANDRO MORALES

Proyecto editorial
Universidad Nacional de Colombia
EDITORIAL FINIBUS
Directores
Luis Eduardo Vargas del Realme
THERESA JARISÓN A. JARISÓN
Rafael JARISÓN A. JARISÓN
Karelle GARCÍA GARCÍA
Rafael D. C. C. C.

 UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
Sede Leticia


Instituto amazónico
de investigaciones

Carlos Gilberto Zárate Botía

EXTRACCIÓN DE QUINA
LA CONFIGURACIÓN DEL
ESPACIO ANDINO-AMAZÓNICO

EXTRACCIÓN DE QUINA:
LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO ANDINO-AMAZÓNICO
DE FINES DEL SIGLO XIX

- © Universidad Nacional de Colombia
- © Carlos Gilberto Zárate Botía
Profesor, Instituto Amazónico de Investigaciones Imani,
Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia

Primera edición, 2001

ISBN: 958-701-083-3

Ilustración de carátula

"Riberas anegadas del Iza" tomado de *América pintoresca. Descripción de viajes al Nuevo Continente a través de 392 grabados*

Bogotá, El Áncora Editores, 1984.

Diseño de carátula

JUAN PABLO FAJARDO Y ANDRÉS FRESNEDA, LA SILUETA

Diseño y armada de páginas interiores

ALEJANDRO MEDINA

Preparación editorial

Universidad Nacional de Colombia

EDITORIAL UNIBIBLOS

Director

Luis Eduardo Vásquez Salamanca

Teléfonos: 3165290 ó 3165000 ext. 19645

Telefax: 3165357 ó 3165000 ext. 19646

E-mail: unibiblo@dnic.unal.edu.co

Bogotá, D.C., Colombia



A Daniel, Mariana y Miguel.

CONTENIDO

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO I	
EXTRACTIVISMO Y ESPACIO SOCIOECONÓMICO Y AMBIENTAL	23
El carácter de la actividad extractiva	25
Identidad económica del extractivismo	27
Especialidad de la actividad extractiva	28
Flujo y espacio en la explotación del cambio ambiental y social	29
CAPÍTULO II	
LA QUINA, UNO DE LOS PRODUCTOS MÁS VALIOSOS DE LOS ANDES	35
El caso de los "jóvenes de la quina"	38
Distribución de las quinas de la alta Andamarca	38
Las variedades de quina	40
CAPÍTULO III	
LA QUINA: UNA NUEVA ESPACIALIZACIÓN	43

CONTENIDO

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO I	
EXTRACTIVISMO Y ESPACIO SOCIOECONÓMICO Y AMBIENTAL	25
El carácter de la actividad extractiva	25
Identidad económica del extractivismo	27
Espacialidad de la actividad extractiva	28
Paisaje y espacio en la explicación del cambio ambiental y social	31
CAPÍTULO II	
LA QUINA, REMEDIO ANDINO-AMAZÓNICO PARA EL MUNDO	35
El éxito de los "polvos de la condesa"	35
Distribución de las quinas de la alta Amazonia	36
Las variedades de quina	40
CAPÍTULO III	
LA QUINA: UNA NUEVA ESPACIALIDAD SOCIAL	43

CONTENIDO

Los habitantes y el espacio prehispánico del alto Putumayo	43
El comienzo de la "desorganización espacial": el alto Caquetá- Putumayo como frontera de conquista	47
Auge y decadencia de las fundaciones: continuación del éxodo indígena	53
Nuevos pobladores en la vertiente amazónica	58
De pueblos misioneros a pueblos quineros	61
De nuevo la decadencia	68
CAPÍTULO IV	
LA QUINA: UN NUEVO ESPACIO ECONÓMICO ANDINO-AMAZÓNICO	75
Del extractivismo minero al extractivismo vegetal	75
Impacto de la extracción quinera en el contexto nacional y en el de la Amazonia andina	79
El papel de la continuidad quina-caucho en el alto Putumayo	87
Similitudes y diferencias con la extracción quinera ecuatoriana y boliviana en el siglo XIX	96
CAPÍTULO V	
ESPACIO Y PAISAJE: EL CAMBIO AMBIENTAL	109
El paisaje del alto Putumayo	109

PRÓLOGO

La extracción quinera y la transformación del paisaje	114
La flora y la fauna: objetivos de la depredación	115
Crece la presión sobre el suelo amazónico	128
Los nuevos componentes del paisaje	130
La "preocupación" estatal por la conservación de los quinales	137
CONCLUSIÓN	145
BIBLIOGRAFÍA	151
Índice de gráficos	
Gráfico 1. <i>Modelo de organización espacial en la Amazonia colonial</i>	51
Índice de mapas	
Mapa 1. <i>El alto Putumayo</i>	21
Mapa 2. <i>Distribución de las quinas andino-amazónicas</i>	37
Mapa 3. <i>Grupos indígenas en el alto Caquetá-Putumayo</i>	46
Mapa 4. <i>Fundaciones misionales coloniales</i>	56
Mapa 5. <i>Pueblos quineros y caucheros existentes entre 1870-1900</i>	64
Mapa 6. <i>Rutas quineras y caucheras</i>	85

PRÓLOGO

RAFAEL REYES NOS CUENTA EN SUS MEMORIAS QUE LOS colombianos del sur del país pensaban que después de Sibundoy y, a lo más, después de Mocoa quedaba el reino de Portugal ya que de ese modo lo confundían con el imperio del Brasil. No debería sorprendernos este desconocimiento. Desde la segunda década del siglo XIX, las guerras de Independencia acentuaron el aislamiento relativo de la Amazonia producido por los fracasos misioneros que se habían evidenciado ya a fines del siglo XVIII. No obstante, esta situación de desconexión con el resto del país fue vigorosa aunque parcialmente reversada en el largo plazo por la explotación de la quina después de 1870. Quizás el empobrecimiento de las familias caucanas en las guerras de la década de 1860s las había empujado a buscar nuevas fuentes de riqueza. La existencia de quina en la vertiente andina de la cuenca amazónica permitió recuperar los lazos sociales perdidos entre los estos dos formidables biomas: los Andes y la Amazonia colombiana. En el mediano plazo, paradójicamente, la explotación de la quina resultó más en una fuerte reconexión de la Amazonia con el mercado mundial que con el conjunto

de la nación. Y si lo anterior es verdad con respecto al 'boom' de la quina también es cierto con respecto al siguiente 'boom' extractivo generado por el caucho.

En contraste con los estudios sobre el impacto de la extracción cauchera que hoy en día son relativamente numerosos, los de la quina son exiguos, a pesar de que al fin y al cabo la quina sentó los precedentes y las condiciones para la expansión cauchera. El estudio de Carlos Zárate apunta a equilibrar este desbalance. Desde el punto de vista de un análisis del papel de las economías extractivas, este trabajo reconstruye, describe y analiza el impacto social, económico y ambiental de la extracción de la quina. Dentro del marco de los esfuerzos de las élites nacionales orientadas a reconectar el país al mercado mundial y a la civilización, como se diría en la época, la quina tuvo un valor geoestratégico para la expansión del imperialismo europeo. En efecto, mientras que los europeos conquistaron y dominaron América desde el siglo XVI, África permaneció por mucho tiempo al alcance de los barcos europeos pero indomable en general para los imperios europeos en expansión. Inclusive el comercio esclavista establecido por portugueses, ingleses y holandeses no pudo realizarse sin el concurso de los poderes africanos y los países imperiales tuvieron, por mucho tiempo, que contentarse con establecer cabezas de playa o pequeños enclaves para garantizar este comercio, sin avanzar tierra adentro. La quina le sirvió de remedio contra el paludismo a los ejércitos imperiales encontrando de esta manera los medios para adentrarse en África y garantizando el comienzo de la colonización europea de África durante el siglo XIX.

Pero la quina no es sólo clave para comprender la historia global. Tan importante puede ser la quina para la historia de Colombia en el siglo XIX que, analógicamente hablando, se puede decir que la quina es al caucho lo que el tabaco fue al café. Si este paralelo es legítimo, desde el punto de vista del proceso productivo las analogías son espúreas. En contraste con el tabaco y el café, tanto la economía quinera como la cauchera tuvieron un carácter extractivo. Y este es un elemento fundamental del análisis del libro de Carlos Zárate que no se contenta con enunciar esta característica productiva sino que provee elementos para una seria reflexión que enriquece el debate en torno de las economías extractivas. No sin reconocer que la tecnología extractivista puede ser altamente nociva en términos sociales y para el ambiente, Carlos Zárate trata de avanzar sobre el texto ya clásico de Camilo Domínguez y Augusto Gómez sobre la economía extractiva en la Amazonia colombiana. Este estudio trae a colación los debates más recientes sobre economías extractivas, tales como las indígenas o como las formas extractivas controladas en pequeña o mediana escala que han sido propuestas recientemente en Brasil y que no necesariamente son empobrecedoras. El estudio histórico de Carlos Zárate invita a reflexionar nuevamente sobre este aspecto colocando la duda de un juicio rotundo y sin matices sobre el carácter negativo de las economías extractivas. En particular, la extracción quinera en la alta Amazonia tiene el mérito de haber reconectado los Andes con la Amazonia y establecido unos lazos que aunque débiles fueron permanentes.

Extracción de quina incluye en uno de sus capítulos un muy útil ejercicio comparativo del caso colombiano con el ecuatoriano y el boliviano. Muestra así algunas particularidades relevantes para el extractivismo en otras regiones andino-amazónicas. En la medida en que profundizamos en las particularidades colombianas deberíamos también avanzar en los estudios comparativos que permiten colocar en perspectiva nuestros hallazgos. De la misma manera se puede aspirar a encontrar nuevas complejidades de la historia latinoamericana y del país en el siglo XIX.

Este texto se inscribe dentro del campo de reciente interés histórico como es el de la historia ambiental. Hace parte de esta nueva corriente que incorpora las aproximaciones geográficas y, en general, espaciales al análisis histórico. Es ambiental no porque verse sobre la Amazonia sino porque se interroga sobre las interacciones entre naturaleza y sociedad en la alta Amazonia de la segunda parte del siglo XIX. En vez de considerar la explotación de la quina un fracaso debido al ciclo de expansión y recesión de esta actividad -lo cual es comportamiento típico de los productos de exportación del siglo XIX-, Carlos Zárate propone que la quina sentó las bases de la siguiente expansión cauchera y cambió el paisaje por el arribo de sucesivas oleadas de colonizadores.

El texto que aquí presentamos hace parte de una serie de trabajos de investigación rigurosamente elaborados y documentados en el Instituto de Investigaciones Amazónicas, Imani, de la Sede Leticia de la Universidad Nacional. Responde a la necesidad cada vez más sentida de visibilizar y

divulgar la investigación y corresponde a unas políticas orientadas en esta dirección, entendiendo que en el mundo intelectual, quien no publica no existe. Corresponde también al objetivo de hacer que la Sede Leticia salga de los cubículos de los investigadores y empiece, como las otras sedes más consolidadas de la Universidad Nacional de Colombia, a combinar la docencia con la investigación expuesta al escrutinio de la comunidad académica. Así pues, esta y otras publicaciones se corresponden con los esfuerzos de ligar la investigación con el campo de la docencia tanto en nuestro pregrado en el área de la lingüística como en la maestría en Estudios Amazónicos. Emulando a Camilo Domínguez, Augusto Gómez o Roberto Pineda, el trabajo de Carlos Zárate hace parte de la nómina de lujo de amazonólogos con vínculos con la Universidad Nacional de Colombia que han trabajado problemas históricos, haciendo más que historia humana, una historia como si la naturaleza también existiera.

Germán Palacio

Leticia, septiembre de 2001

INTRODUCCIÓN

AÚN EXISTE UN GRAN DESCONOCIMIENTO DE LOS procesos históricos concretos de cambio ambiental y de apropiación y configuración espaciales en la Cuenca Amazónica y en sus subregiones, asociados a los grandes ciclos extractivos. El influjo causado sobre el paisaje humano y natural por las diferentes actividades de extracción de recursos naturales renovables y no renovables —la aurífera en el siglo XVI (también en el presente), la de quina y caucho en el XIX, la de petróleo, maderas, pieles y animales en el XX—, todavía contiene grandes interrogantes. Su explicación nos debe ayudar a develar las raíces de carácter histórico del fenómeno extractivo, así como las condiciones y posibilidades futuras de la región en el contexto nacional panamazónico y mundial.

La actualidad y pertinencia de estudiar y analizar el extractivismo en la Amazonia es inobjetable, sobre todo si se tiene en cuenta que en años recientes se ha venido proponiendo el impulso a formas de extractivismo, que para algunos son sustentables social y ambientalmente, como alternativa

de desarrollo económico a ciertas escalas. El caso de las actividades de extracción tradicionales practicadas por grupos indígenas o el de las reservas extractivistas en Brasil, con sus relativos éxitos iniciales, nos obligan a interrogarnos sobre la historia del extractivismo en la Amazonia, sobre su especificidad y real potencial futuro.

La actividad extractiva desarrollada al este de los Andes en los umbrales de la Amazonia, desde el momento de la irrupción europea hasta nuestros días, encierra la clave para el conocimiento y la explicación del proceso de construcción de la especificidad de la Amazonia colombiana y sus subregiones¹. De la misma manera constituye uno de los puntos de partida más prometedores para el estudio y la definición de los múltiples eslabonamientos y modalidades de articulación social, económica y ambiental de esta porción del territorio colombiano y de sus habitantes al resto del país, a la panamazonia y al mundo. En este sentido, el estudio de la actividad extractiva en la Amazonia se constituye en núcleo del análisis integrador y campo de confluencia de los fenómenos humano-naturales con amplias posibilidades interdisciplinarias.

El peso histórico y actual del extractivismo en la creación de la identidad y especificidad de lo que llamamos espacio regional amazónico colombiano sigue siendo decisivo en comparación con

1 Los términos de región y subregión deben ser usados con cautela pues como Camilo Domínguez sugiere, "al hablar de estructuración regional amazónica debemos entender que se trata de un proceso y no de un producto. Podemos observar muchos núcleos alrededor de los cuales se están produciendo redes socioeconómicas complejas, y la tendencia es hacia la integración; sin embargo, en tal sentido una región amazónica como tal aún está lejana" (Universidad de la Amazonia, 1993).

el desempeñado por otras actividades productivas. Ni siquiera el proceso de ampliación de la frontera agropecuaria durante el presente siglo, de marcada importancia en el piedemonte de la llamada Amazonia occidental, ha tenido tanta incidencia como el extractivismo en toda la región. Esta situación sólo ha venido sufriendo variaciones en las últimas décadas, con la aparición y generalización de las actividades de cultivo, procesamiento y comercialización de coca, cuyas consecuencias socioambientales y espaciales aún presentan una gran dinámica que no permite vislumbrar fácilmente consecuencias espaciales previsibles.

De las diferentes modalidades extractivas desarrolladas en la Amazonia colombiana sobresalen, por su importancia económica, social y ambiental, las que se refieren al uso de la flora o, como lo denomina Homma, al “extractivismo vegetal” (1993). La quina, a fines del siglo XIX, el caucho, en el paso del siglo XIX al XX y las maderas, tanto a comienzos del siglo XVI² en Brasil como a lo largo del siglo XX, han desempeñado un papel fundamental en el proceso de configuración regional en toda la panamazonia.

El ciclo de la quina en la Amazonia sigue siendo uno de los menos conocidos y estudiados a pesar de su importancia como producto de exportación que permitió, en la segunda mitad del siglo XIX, después del café y el tabaco, la articulación del país y especialmente de la Amazonia al mercado mundial. En el plano nacional, la extracción quinera detonó

2 El nombre de Brasil está íntimamente ligado al primer ciclo extractivo conocido en toda América del Sur, en las regiones cercanas a la desembocadura del Amazonas a partir de la extracción de madera del árbol llamado pau brasil (ver Hemming, 1978).

los procesos de poblamiento del oriente del país en el piedemonte y la llanura amazónica, sentó las bases de nuevas modalidades de articulación e integración territorial y abrió la brecha de las posteriores corrientes colonizadoras desde el interior del país. Igualmente proporcionó un espacio económico que, aunque débil, sirvió para el establecimiento de ciclos posteriores como el cauchero o petrolero, mucho más conocidos y documentados.

El objeto del presente estudio consiste en abordar los procesos de espacialización económica, social y ambiental asociados a la extracción de quina durante la segunda parte del siglo XIX y aportar elementos que sirvan al conocimiento de la especificidad de una de las regiones en que está dividida y subdividida la Amazonia colombiana. El área de atención principal, aunque no exclusiva, se refiere al alto Putumayo, entre el río San Miguel por el sur y el Caquetá por el norte y entre el valle de Sibundoy al occidente, y la desembocadura del río San Miguel en el Putumayo al oriente (*ver* mapa 1). Esta zona forma parte de lo que se ha denominado alta Amazonia colombiana o Amazonia occidental (Domínguez, 1987). Sin embargo, esta delimitación histórica y geográfica es provisoria y no constituye una camisa de fuerza dado que el interés del estudio no consiste en definir límites o fronteras regionales o subregionales ni períodos históricos rígidos.

Las consecuencias de la actividad de extracción de quina, como muchos otros fenómenos, se caracterizan por el condicionamiento mutuo de las dimensiones económica, social y ambiental, por la continuidad espacial, la latencia y la sinergia,

que en este caso pueden hacer inoperante e inocua cualquier delimitación. Esto, así como el carácter exploratorio del estudio, explica por qué parte de la información utilizada se refiere a hechos o lugares que están ubicados en los límites o incluso fuera del marco histórico y geográfico propuesto.

Tampoco se trata, ni mucho menos, de realizar un estudio de impacto ambiental en sentido estricto. La cuantificación demográfica, económica o aún ecológica, o la determinación exacta de áreas afectadas por la actividad extractiva no constituyen los propósitos centrales del trabajo. Una de las pretensiones del mismo consiste escuetamente en tratar de dar mayor relieve a la información proporcionada en las descripciones de viajeros, comerciantes o misioneros acerca del paisaje de la época, para de allí tratar de derivar algunas de las principales tendencias en cuanto a la reorganización espacial y el cambio ambiental en la subregión.

El cuerpo del trabajo está organizado en cinco capítulos. El primero presenta los supuestos teóricos, incluida una caracterización general de la actividad extractiva quinera. En el segundo capítulo se resalta someramente el contexto de aparición del fenómeno extractivo quinero. El tercer capítulo desarrolla las consecuencias directas e indirectas de la actividad extractiva en la producción de un nuevo espacio social, con énfasis en el proceso de poblamiento, la creación, desarticulación y desaparición de asentamientos humanos y el continuo desplazamiento de la población indígena. En el cuarto capítulo se presentan, de manera general, algunas consecuencias de la extracción de quina en la producción de un espacio

económico que permitió, entre otras cosas, la creación de vínculos económicos extrarregionales que ligaron a la Amazonia con el mercado mundial de la época. En este mismo capítulo se presentan algunos elementos de comparación que muestran el papel desempeñado por la explotación de quina en la alta Amazonia boliviana y ecuatoriana. Estos elementos podrían servir como puntos de entrada para un posterior y más completo trabajo de tipo comparativo que involucre las experiencias de los otros países andinoamazónicos. En el quinto capítulo se aborda el problema del cambio ambiental, desde el punto de vista del efecto producido por la actividad quinera en los ecosistemas naturales de la región del alto Putumayo, con énfasis en las tendencias que al respecto se advierten y sus posibles conexiones con la problemática ambiental actual.

En términos generales el extractivismo se puede definir como cualquier actividad primaria de obtención y apropiación de recursos naturales, sean éstos de origen mineral, vegetal o animal o de productos asociados. La obtención extractiva difiere sustancialmente de la actividad agrícola o industrial en tanto su objeto no es la reproducción deliberada del recurso utilizado. Esta característica hace que la extracción conduzca en general al agotamiento del recurso, sobre todo cuando no se tienen en cuenta los ritmos de regeneración natural del mismo, los cuales son distintos para cada recurso o grupo de recursos. Desde una dimensión espacial y económica de amplia escala, autores como Bunker usan este término para denominar modalidades de producción mediante las cuales una región (o país) sufre procesos de empobrecimiento para el beneficio de otras regiones (1985).

Capítulo I

EXTRACTIVISMO Y ESPACIO SOCIOECONÓMICO Y AMBIENTAL

EL CARÁCTER DE LA ACTIVIDAD EXTRACTIVA

En términos generales el extractivismo se puede definir como cualquier actividad primaria de obtención y apropiación de recursos naturales, sean éstos de origen mineral, vegetal o animal o de productos asociados. La obtención extractiva difiere sustancialmente de la actividad agrícola o industrial en tanto su objeto no es la reproducción deliberada del recurso utilizado. Esta característica hace que la extracción conduzca en general al agotamiento del recurso, sobre todo cuando no se tienen en cuenta los ritmos de regeneración natural del mismo, los cuales son distintos para cada recurso o grupo de recursos. Desde una dimensión espacial y económica de amplia escala, autores como Bunker usan este término para denominar modalidades de producción mediante las cuales una región (o país) sufre procesos de empobrecimiento para el beneficio de otras regiones (1985).

El fenómeno extractivo se puede clasificar según el medio o los recursos a los que afecta. De acuerdo con esto tendríamos un extractivismo minero, que afecta principalmente a los recursos del subsuelo, catalogados en general como no renovables, dados los largos plazos que toma su formación, como el oro, el petróleo y los demás minerales. Un extractivismo forestal o “vegetal” que en nuestro caso incluye desde la explotación o corte de árboles para distintos fines hasta la extracción de una amplísima gama de productos como la quina, el caucho, las gomas no elásticas, fibras oleaginosas, tintes, productos medicinales, resinas, semillas, frutos y raíces entre otros, y un extractivismo “animal” o faunístico que incluye la captura de animales vivos o muertos (incluidos peces ornamentales, mascotas) utilizados para el comercio, animales para el consumo, producto de la pesca y la caza, así como también la obtención de pieles y otros subproductos animales.

El “extractivismo vegetal” que es el que aquí nos ocupa, puede clasificarse de acuerdo con su forma de extracción, como extractivismo de depredación y extractivismo de colecta (Homma, 1993). El extractivismo por aniquilamiento o depredación ocurre cuando la obtención del recurso económico implica la extinción del mismo o cuando la velocidad de regeneración es inferior a la velocidad de extracción. La extracción de los arbustos o árboles de quina silvestre en la alta Amazonia y en general en el país a lo largo del siglo XIX siempre correspondió a la primera categoría.

IDENTIDAD ECONÓMICA DEL EXTRACTIVISMO

De acuerdo con Homma, desde una perspectiva económica, el proceso extractivo siempre fue entendido como la primera forma de explotación económica, con baja productividad o productividad declinante, dependiente del costo de oportunidad del trabajo o el alto precio unitario debido al monopolio extractivo y acompañada de una tendencia a la extinción (1993:1-4). Para Homma el extractivismo vegetal constituye una base de desarrollo bastante frágil, que se justifica más por el nivel de pobreza de sus habitantes y del mercado de mano de obra marginal. Se trata de una economía moribunda con tendencia inevitable a la desaparición —a medida que el mercado de esos productos crece— y a la aparición de otras alternativas económicas. Uno de los rasgos predominantes de esta actividad consiste en su ineficiencia ya que los mejores recursos son extraídos al comienzo del proceso de extracción y en un horizonte de tiempo corto, y además las grandes distancias, las dificultades del mercado, las condiciones de salubridad y el desconocimiento del potencial real del recurso hacen que las existencias de mejor calidad no sean utilizadas o lo estén siendo de manera predatoria³ (pp.1-4).

3 Homma y otros autores desarrollaron un modelo teórico para explicar el proceso de evolución de mercados que lleva a la degradación y extinción de los recursos extractivistas. Este modelo, cuyo sentido espero no traicionar en esta versión resumida y no económica, tiene lugar en tres fases: inicialmente la demanda para el producto es baja, los costos de extracción y comercialización son altos debido a la ausencia de infraestructura o de canales para el mercado. Esta situación se nivela en una segunda fase cuando el desarrollo de infraestructura en el área donde se localiza el recurso extractivista mejora las perspectivas de mercado para el producto y reduce el costo de extracción. La oferta es capaz ahora de satisfacer la demanda inicial aunque el

La localización, los ritmos de producción, y el período de recuperación de las industrias de transformación, reflejan principalmente decisiones y acciones sociales, mientras que la ubicación, los ritmos de producción y el período de recuperación de la extracción están inexorablemente constreñidas por las fuerzas geográficas, hidrológicas y biológicas (1991:181).

Estas características señaladas por Bunker como inherentes a la actividad extractiva tienen consecuencias trascendentales para el estudio aquí propuesto, no sólo porque asignan un papel muy importante, poco tenido en cuenta por historiadores, economistas y sociólogos, a las condiciones y limitantes impuestas a las actividades económicas por el medio biogeográfico y por la localización espacial de los productos, sino porque los planteamientos de este autor, ponen de presente cómo, por ejemplo, “la topografía puede convertirse en un factor de primera importancia en la determinación de las rutas y tecnologías de transporte, y de sus efectos sociales, demográficos y económicos” (1991:180). Estos efectos son muy útiles a la hora de evaluar las condicionantes impuestas por el medio a la actividad de extracción de quina en la región que nos ocupa y dan también fundamento a algunos de los procesos relacionados en otros apartes del presente estudio.

Además, estas características explican algunas consecuencias relacionadas con el aislamiento y la dispersión de la actividad extractiva y con la privación de las “ventajas locacionales creadas por las aglomeraciones urbanas” (Bunker, 1991:179). En la Amazonia, estos factores son particularmente decisivos y marcan diferencias muy significativas con los procesos extractivos ocurridos en otras regiones del país.

En cuanto a las consecuencias sociales de la actividad extractiva, Domínguez sugiere que la colonización campesina asociada a la actividad extractiva tiene un carácter predominantemente “redistributivo”. Según sus palabras, cuando la inversión extractiva (en infraestructura, por ejemplo) es abandonada y “...retomada por la colonización campesina, se convierte en una riqueza social que adquiere un nuevo sentido espacial, pues se hace redistributiva y fluye internamente” (1990:11). Este puede ser un punto importante para determinar posibles ventajas sociales asociadas al fin de ciertos ciclos extractivos pero, no obstante, habría que tener en cuenta su carácter puntual o marginal. En la alta Amazonia colombiana la colonización de carácter redistributivo ha sido sucedida en muchas ocasiones por fenómenos de concentración de la propiedad sobre la tierra o por nuevos ciclos extractivos que muy poco han tenido que ver con procesos de redistribución, apropiación social de la riqueza o flujos económicos internos.

En consecuencia, los planteamientos de Homma, Domínguez y Bunker son muy importantes para el desarrollo del presente trabajo, por cuanto constituyen puntos de referencia que ayudan a esclarecer las características y consecuencias de los procesos de extractivismo quintero sucedidos tanto en el alto Putumayo colombiano como en el piedemonte andino amazónico de países como Ecuador, Perú o Bolivia.

PAISAJE Y ESPACIO EN LA EXPLICACIÓN DEL CAMBIO AMBIENTAL Y SOCIAL

En cuanto al análisis del cambio ambiental se ha considerado necesario superar los enfoques “ecológicos” parciales o las perspectivas estrictamente conservacionistas por considerarlas inadecuadas para la comprensión de la problemática amazónica. Estos enfoques han sido desarrollados en buena medida como respuesta a los efectos de la llamada “crisis ambiental” en los países industrializados y en general en el “mundo moderno” y son insuficientes para comprender y resolver la problemática ambiental de las “naciones subdesarrolladas” (Leff, 1986:75). Esta situación es aún más evidente si se trata de una región como la amazónica, la cual dentro del mismo contexto latinoamericano comporta una particularidad que, no puede ser entendida cabalmente, ni siquiera desde los desarrollos teóricos que han sido utilizados para comprender el mundo andino, contiguo geográficamente al amazónico. En este caso se privilegia una visión más integradora e incluyente que atiende la propuesta de Gallopín de que lo ambiental “excede el ámbito de la ecología; lo ecológico no es sinónimo de lo ambiental, sino que aquél es un subconjunto de éste” (1986:160).

Esta perspectiva aplicada al análisis de la Amazonia implica concordar en que la “problemática ambiental” va mucho más allá de la consideración unilateral de fenómenos tales como la deforestación, la contaminación causada por los derrames de petróleo o la pérdida de la biodiversidad. Además de vincular

estos aspectos, la problemática ambiental en la Amazonia, como en cualquier parte del planeta, nos debe remitir directamente a las condiciones de vida del ser humano y a su cultura, que en gran medida es producto del tipo de relación que éste ha desarrollado en su intercambio con el entorno de la pluviselva, y, lo que es fundamental, tiene relación con su supervivencia como ser social. En el caso de la Amazonia, lo anterior significa además, que los problemas que hoy llamamos ambientales, deban referirse y relacionarse con procesos y fenómenos determinados o condicionados históricamente. En otras palabras, que la explicación de la actual "crisis ambiental" de la región debe remontarse a los hitos de la relación entre sociedad y naturaleza, por lo menos desde cuando la irrupción europea se produjo. Uno de estos hitos está relacionado con la actividad extractiva, que se presentó en toda la alta Amazonia en la segunda mitad del siglo XIX y en este caso específicamente en el alto Putumayo.

Buena parte de la responsabilidad en el enfoque aquí propuesto, que se pretende integrador y en alguna medida interdisciplinario, gira en torno a una discusión que en su mayoría ha sido patrimonio, aunque no exclusivo, de la geografía. Esto explica el papel central que desempeñan los conceptos de "paisaje" y "espacio" en la descripción y explicación de los procesos generales de interacción general entre la cultura y los ecosistemas, y particularmente de aquellos que se refieren a la configuración y organización territorial en la región del alto Putumayo. Dentro de esta perspectiva, se pretende ofrecer elementos para superar la tradicional indolencia que

acompaña a buena parte de las disciplinas llamadas humanas, a la hora de considerar la dimensión espacial y ambiental de los fenómenos sociales.

Para Milton Santos el paisaje y el espacio son el producto de movimientos tanto superficiales como profundos de la sociedad en su intercambio con el medio y constituyen “una realidad de funcionamiento unitario, un mosaico de relaciones, de formas, funciones y sentidos” (1988:61). Esta unicidad y holismo, así como la capacidad integradora de conceptos como el de “paisaje” también es reclamada por autores como Bertrand para quien, “el paisaje... es el resultado, sobre una cierta porción de espacio, de la combinación dinámica y, por lo tanto inestable, de elementos *físicos, biológicos y antrópicos* que interactuando dialécticamente los unos con los otros hacen del paisaje un conjunto único e indisoluble en continua evolución” (Bertrand, 1982:462).

Este autor, quien reconoce la existencia de una “ciencia del paisaje”, plantea que ésta se apoya ampliamente en la historia, la economía, la sociología e incluso en la propia estética” (Bertrand, 1982:469), lo cual le confiere amplias posibilidades de confluencia y complementariedad interdisciplinaria⁴.

La interacción de procesos físicos, bióticos y antrópicos también supone la construcción social del espacio. Al decir de

4 En el caso de la geografía y la ecología, «...la complementariedad de los conceptos de ecosistema, dinámico pero carente de base espacial, y de paisaje, descriptivo y delimitable, pero desprovisto de análisis dinámico, era evidente... Un paisaje se entiende así como la traducción concreta y espacial de un ecosistema. El funcionamiento del paisaje es el del ecosistema, sus evoluciones se confunden» (Tricat 1982:475).

Fajardo, ninguna sociedad existe en el vacío “sino que se desarrolla dentro de un espacio concreto, al cual transforma al apropiarse de sus recursos... estableciéndose una estrecha y continua relación entre las características de cada sociedad y las de su entorno” (1996:239) generándose a su vez procesos específicos de relacionamiento social y de apropiación territorial (Domínguez, 1993:9; Fajardo, 1996).

...Dadas las particularidades del desarrollo de las sociedades y de la oferta de recursos, se generaron procesos de especialización productiva de las comunidades, los cuales a su vez dieron pie al establecimiento de relaciones de complementación y, de paso, a la articulación de los espacios y el paulatino establecimiento de sistemas jerarquizados de relaciones espaciales (Fajardo, 1996:242).

La construcción social del espacio también encarna “componentes ... de la formación de los mercados, la articulación de regiones y el papel del Estado” (Fajardo, 1996:239).

Como se verá en los capítulos siguientes, la extracción quínera generó procesos de espacialización social y apropiación territorial, económica y ambiental que de alguna manera han ayudado a perfilar la impronta del alto Putumayo y en gran medida de toda la alta Amazonia colombiana.